

**SENADO DE LA REPÚBLICA DE CHILE
SENADOR FRANCISCO CHAHUÁN CHAHUÁN**

INFORME PREPARACIÓN DE CONTENIDOS Y ANTECEDENTES.

**EL “CHOQUE DE CIVILIZACIONES” DE HUNTINGTON,
ENFRENTAMIENTO Y CONFLICTOS INTERNACIONALES
ACTUALES.**

RELACIONES EXTERIORES – DERECHO INTERNACIONAL.

**FELIPE CRESPO AVENDAÑO.
FEBRERO, 2024.
SANTIAGO/VALPARAÍSO.**

Uno de los enfoques que ha tenido el derecho internacional, y que no está exento de críticas, incluso para algunos superado, es el que presentó Samuel P. Huntington, en su libro del año 1996 llamado “*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*”, donde expone que la convivencia entre las distintas culturas, y las propias civilizaciones en el mundo contemporáneo, cada una de ellas con consideraciones propias de su argumentación y también no exentas de críticas. Es por eso que primeramente revisaremos sus planteamientos y su hipótesis, para luego hacer un balance general respecto de este enfoque, sobre todo en el contexto global en el que nos encontramos, con conflictos armados ocurriendo en distintas latitudes del mundo, y que dicha teoría y sus planteamientos podrían servir para entender de mejor forma estos fenómenos.

Huntington argumenta que en la era posterior a la Guerra Fría, los conflictos globales serían cada vez más impulsados por diferencias culturales y religiosas en lugar de ideologías políticas o por motivos económicos, que han sido los temas tradicionales que dieron origen a los conflictos bélicos conocidos en la historia mundial reciente. Según esta teoría, las principales civilizaciones, definidas especialmente en términos culturales y religiosos, estarían en conflicto entre sí debido a sus diferentes valores, creencias y formas de vida que presentan entre ellas. Es en ese sentido que los denominados “Estado Nación”, construcción institucional clásica en las relaciones internacionales en los diferentes países, todavía serán los actores más importantes y poderosos respecto de los conflictos mundiales, pero los enfrentamientos serán entre las distintas naciones o grupos diferentes de civilizaciones, es decir, un conjunto mucho más amplio que netamente un país y otro, unidos por elementos en común. Por ejemplo, Huntington identifica como principales civilizaciones el mundo occidental, el mundo islámico, el confucianismo en Asia oriental, entre otras que revisaremos más adelante. Es así que la hipótesis central de Huntington descansa en que la conflictividad entre los países ya no será en base a fundamentos netamente ideológicos ni tampoco económicos, sino que serán culturales, y la ruptura será precisamente por esa diferencia cultural entre las distintas civilizaciones existentes en el mundo, agrupados por razones culturales y de civilización. ¹*«En este nuevo mundo, los conflictos más generalizados, importantes y peligrosos no serán los que se produzcan entre clases sociales, ricos y pobres u otros grupos definidos por criterios económicos, sino los que afecten a pueblos pertenecientes a diferentes entidades culturales. Dentro de las civilizaciones tendrán lugar guerras tribales y conflictos étnicos. Sin embargo, la violencia entre Estados y grupos procedentes de civilizaciones diferentes puede aumentar e intensificarse cuando otros Estados y grupos pertenecientes a esas mismas civilizaciones acudan en apoyo de sus «países afines».*

Para comprender de mejor forma la teoría del “Choque de Civilizaciones”, debemos entender claramente que es lo el autor considera por “civilización”, y también un concepto que será muy relevante, como es la “identidad”, es así como Huntington indica que ²*«Una civilización es, por tanto, la organización cultural más alta de personas, y el nivel de identidad cultural individual más amplio tiene poco de lo que distingue a los seres humanos de otras especies. Se define tanto por elementos objetivos comunes (idioma, historia, religión, costumbres, instituciones) como por autoidentificación subjetiva de la gente. Las*

¹ Huntington, Samuel P. “El Choque de Civilizaciones”. Pág. 17

² Huntington, Samuel P. “¿Choque de Civilizaciones?” en Foreign Affairs en Español, verano de 1993. Pág. 2.

personas tienen niveles de identidad: un residente de Roma puede definirse, con diversos grados de intensidad, como romano, italiano, católico, cristiano, europeo, occidental. El nivel más amplio con el que se identifique intensamente es la civilización a la que pertenece. Las personas pueden redefinir sus identidades; y, como resultado de ello, la composición y las fronteras de las civilizaciones cambian.

La identidad de civilización será cada vez más importante en el futuro, y el mundo estará conformado en gran medida por la interacción de siete u ocho civilizaciones principales: occidental, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslava ortodoxa, latinoamericana y, posiblemente, la civilización africana. Los conflictos más importantes del futuro se producirán en las líneas de ruptura que separan a estas civilizaciones unas de otras».

Como ya se hizo mención, las civilizaciones contemporáneas que destaca Huntington en su análisis, no como países, sino que como el conjunto de naciones que comparten elementos de identidad y que constituirían una civilización, claramente con sus detalles y también con sus complejidades serían las siguientes:

³«China. Todos los expertos reconocen la existencia, bien de una civilización china única e inequívoca que se remontaría al menos al 1500 a.C. y quizá a un milenio antes, bien de dos civilizaciones chinas, la segunda de las cuales habría sucedido a la otra en los primeros siglos de la era cristiana. En mi artículo publicado en Foreign Affairs, denominé a esta civilización “confuciana”. Sin embargo, es más exacto usar el término “sínica”. Aunque el confucianismo es un componente importante de la civilización china, esta abarca más que el confucianismo y además desborda a China como entidad política. El término “sínico”, que ha sido usado por muchos investigadores, se aplica propiamente a la cultura común de China y a las colectividades chinas del sudeste asiático y de otros lugares fuera de China, así como a las culturas afines de Vietnam y Corea.

Japonesa. Algunos estudiosos funden la cultura japonesa y la china incluyéndolas dentro de una sola civilización, la del Lejano Oriente. Sin embargo, la mayoría no lo hacen así; por el contrario, reconocen a Japón como una civilización distinta, vástago de la civilización china, y surgida durante el período que va del año 100 al 400 d.C.

Hindú. Es algo universalmente admitido que, al menos desde el 1500 a.C., han existido en el subcontinente asiático una o más civilizaciones sucesivas. Por lo general se alude a ellas como civilizaciones indias, índicas o hindúes, siendo este último término el preferido para la civilización más reciente. En una u otra forma, el hinduismo ha sido fundamental en la cultura del subcontinente desde el segundo milenio a.C. “Más que una religión o un sistema social, es el núcleo de la civilización india”. Ha continuado en su papel durante la época moderna, aun cuando la India como tal cuenta con una importante comunidad musulmana, así como con otras varias minorías culturales menores. Como en el caso de “sínico”, también el término “hindú” separa el nombre de la civilización del nombre de su Estado central, cosa deseable cuando, como en estos casos, la cultura de la civilización se extiende allende dicho Estado.

Islámica. Todos los investigadores importantes reconocen la existencia de una civilización islámica inconfundible. El islam, nacido en la península arábiga en el siglo VII d.C., se difundió rápidamente por el norte de África y

³ Huntington, Samuel P. “El Choque de Civilizaciones”. Págs. 37 a 40

la península Ibérica y también hacia el este hasta el Asia Central, el subcontinente y el sudeste asiáticos. Como resultado de ello, dentro del islam existen muchas culturas o subcivilizaciones, entre ellas la árabe, la turca, la persa y la malaya.

Occidental. El origen de la civilización occidental se suele datar hacia el 700 u 800 d.C. Por lo general, los investigadores consideran que tiene tres componentes principales, en Europa, Norteamérica y Latinoamérica.

Latinoamericana. Sin embargo, Latinoamérica ha seguido una vía de desarrollo bastante diferente de Europa y Norteamérica. Aunque es un vástago de la civilización europea, también incorpora, en grados diversos, elementos de las civilizaciones americanas indígenas, ausentes de Norteamérica y de Europa (...). La civilización latinoamericana incorpora las culturas indígenas, que no existían en Europa, que fueron eficazmente aniquiladas en Norteamérica, y cuya importancia oscila entre dos extremos: México, América Central, Perú y Bolivia, por una parte, y Argentina y Chile, por la otra. La evolución política y el desarrollo económico latinoamericanos se han apartado claramente de los modelos predominantes en los países del Atlántico norte. Subjetivamente, los mismos latinoamericanos están divididos a la hora de identificarse a sí mismos. Unos dicen: «Sí, somos parte de Occidente». Otros afirman: «No, tenemos nuestra cultura propia y única»; y un vasto material bibliográfico producido por latinoamericanos y norteamericanos expone detalladamente sus diferencias culturales. Latinoamérica se podría considerar, o una subcivilización dentro de la civilización occidental, o una civilización aparte, íntimamente emparentada con Occidente y dividida en cuanto a su pertenencia a él. Para un análisis centrado en las consecuencias políticas internacionales de las civilizaciones, incluidas las relaciones entre Latinoamérica, por una parte, y Norteamérica y Europa, por otra, la segunda opción es la más adecuada y útil.

Occidente, pues, incluye Europa y Norteamérica, más otros países de colonos europeos como Australia y Nueva Zelanda. Sin embargo, la relación entre los dos principales componentes de Occidente ha cambiado con el tiempo. Durante gran parte de su historia, los norteamericanos definieron su sociedad en oposición a Europa. Norteamérica era la tierra de la libertad, la igualdad, las oportunidades, el futuro; Europa representaba la opresión, el conflicto de clases, la jerarquía, el atraso. Se afirmaba, incluso, que Norteamérica era una civilización distinta. Esta afirmación de una oposición entre Norteamérica y Europa era, en buena medida, resultado del hecho de que, al menos hasta finales del siglo XIX, Norteamérica sólo tenía contactos limitados con civilizaciones no occidentales. Una vez que los Estados Unidos saltaron a la escena mundial, sin embargo, descubrieron el sentido de una identidad más amplia con Europa. Mientras que la Norteamérica del siglo XIX se definía como diferente de Europa y opuesta a ella, la Norteamérica del siglo XX se ha definido como parte, y hasta líder, de una entidad más extensa, Occidente, que incluye a Europa.

Hoy en día, el término “Occidente” se usa universalmente para referirse a lo que se solía denominar cristiandad occidental. Así, Occidente es la única civilización designada con un referente geográfico, y no con el nombre de un pueblo, religión o zona geográfica particulares. Tal denominación saca a la civilización de su contexto histórico, geográfico y cultural. Históricamente, la civilización occidental es civilización europea. En la época moderna, la civilización occidental es civilización euroamericana o noratlántica. Europa, Estados Unidos y el Atlántico norte se pueden encontrar en un mapa; Occidente no. El nombre “Occidente” ha dado origen también al concepto de “occidentalización” y ha fomentado una errónea combinación de occidentalización y modernización: es más fácil concebir una “occidentalización” de Japón que su “euroamericanización”. A la civilización euroamericana,

sin embargo, se hace referencia universalmente como civilización occidental, y este término, pese a sus graves inconvenientes, es el que se va a usar aquí.

Africana (posiblemente). Casi ninguno de los investigadores importantes de la civilización, salvo Braudel, reconocen una civilización africana peculiar. El norte del continente africano y su costa este pertenecen a la civilización islámica. Históricamente, Etiopía, constituyó una civilización propia. En otros lugares, el imperialismo y los asentamientos europeos aportaron elementos de civilización occidental. En Sudáfrica, los colonos holandeses, franceses y después ingleses crearon una cultura europea muy fragmentada. Es muy importante que el imperialismo europeo llevara el cristianismo a la mayor parte del continente situado al sur del Sáhara. Por toda África, sin embargo, las identidades tribales son generales y profundas, pero los africanos también están desarrollando, cada vez más, un sentido de identidad africana y cabe pensar que el África subsahariana podría aglutinarse en una civilización peculiar, cuyo Estado central posiblemente sería Sudáfrica.

Se hace también una breve comparación entre lo que significaría la religión respecto a la consideración habilitante para que pueda desarrollarse una región, y es así que se señala que: ⁴«La religión es una característica definitoria básica de las civilizaciones, y, como dijo Christopher Dawson, “las grandes religiones son los fundamentos sobre los que descansan las grandes civilizaciones”. De las cinco “religiones mundiales” de que habla Weber, cuatro —cristianismo, islam, hinduismo y confucianismo— se asocian con grandes civilizaciones. La quinta, el budismo, no. ¿A qué se debe esto? Como el islam y el cristianismo, el budismo pronto se escindió en dos ramas principales y, como el cristianismo, no pervivió en su país natal. Iniciado en el siglo II d.C., el budismo mahayana fue exportado a China y posteriormente a Corea, Vietnam y Japón. En estas sociedades, el budismo fue adaptado y asimilado diversamente a la cultura autóctona (en China, por ejemplo, al confucianismo y al taoísmo) y después suprimido. De ahí que, aun cuando el budismo sigue siendo un componente importante de sus culturas, estas sociedades no forman parte de una civilización budista, ni aceptarían identificarse como tales. Lo que se puede describir legítimamente como una civilización budista therevada, sin embargo, existe en Sri Lanka, Birmania, Tailandia, Laos y Camboya. Además, las poblaciones del Tíbet, Mongolia y Bhután han suscrito históricamente la variante lamaísta del budismo mahayana, y estas sociedades constituyen una segunda zona de civilización budista. En conjunto, sin embargo, la práctica extinción del budismo en la India y su adaptación e incorporación a culturas ya existentes en China y Japón indican que el budismo, pese a ser una religión importante, no ha sido la base de una gran civilización».

Como se expuso anteriormente, el autor le da un carácter especial a la civilización Occidental respecto a las demás, señalándola como prioritaria en los acontecimientos que podrían ocurrir en los próximos años, es por eso que indica que⁵«Occidente es y seguirá siendo en los años venideros la civilización más poderosa. Sin embargo, su poder está declinando con respecto al de otras civilizaciones. Mientras Occidente intenta afirmar sus valores y defender sus intereses, las sociedades no occidentales han de elegir. Unas intentan emular a Occidente y unirse a él o “subirse a su carro”. Otras sociedades, confucianas e islámicas, intentan expandir su propio poder económico y militar para resistir a Occidente y “hacer de contrapeso” frente a

⁴ Huntington, Samuel P. “El Choque de Civilizaciones”. Pág. 40.

⁵ Huntington, Samuel P. “El Choque de Civilizaciones”. Pág. 18

él. Así, un eje fundamental del mundo de la posguerra fría es la interacción del poder y la cultura occidentales con el poder y la cultura de las civilizaciones no occidentales.

En resumen, el mundo la posguerra fría es un mundo con siete u ocho grandes civilizaciones. Las coincidencias y diferencias culturales configuran los intereses, antagonismos y asociaciones de los Estados. Los países más importantes del mundo proceden en su gran mayoría de civilizaciones diferentes. Los conflictos locales con mayores probabilidades de convertirse en guerras más amplias son los existentes entre grupos y Estados procedentes de civilizaciones diferentes. Los modelos predominantes de desarrollo político y económico difieren de una civilización a otra. Las cuestiones clave de la agenda internacional conllevan diferencias entre civilizaciones. El poder se está desplazando, de Occidente, predominante durante largo tiempo, a las civilizaciones no occidentales. La política global se ha vuelto multipolar y multicivilizacional».

De esa manera se expone de esa manera la forma de entender las relaciones entre las distintas civilizaciones, como lo explica Huntington, y lo detalla en base a la existencia de esas civilizaciones anteriormente expuestas, pero sin lugar a dudas, y nuevamente, la civilización occidental es la que centra como primordial a la hora de realizar su análisis, acuñando incluso el concepto de la existencia de una “civilización universal”, que estaría íntimamente vinculada a la occidental, y se presenta como un concepto y de relaciones entre los países que comparten dicha identidad que tienen prioridad en la hora de influir en las demás, incluso con el concepto de “dominación” respecto a las otras, en la imitación de actuación, prácticas e instituciones globales, una suerte de universalización ideológica de occidente con respecto a las demás culturas, que por cierto produce y producirá fricciones y confrontaciones. ⁶«Los no occidentales ven como occidental lo que Occidente ve como universal. Lo que los occidentales pregonan como una saludable integración mundial, como en el caso de la multiplicación de medios de comunicación en todo el mundo, los no occidentales lo condenan como vil imperialismo occidental. En la medida en que los no occidentales ven el mundo como algo único, lo consideran una amenaza». Es en ese sentido que argumenta en base a tres suposiciones para referirse a una suerte de civilización universal. En primer lugar, los hechos históricos relativos a la caída de la Unión Soviética, y lo que algunos autores han denominado como el “fin de la historia”, considerando así la victoria de la democracia liberal por sobre el régimen comunista, pero es el mismo autor quien indica que se trataría de una consideración de Guerra Fría, y que no por la finalización de un régimen comunista de ese estilo no significaría inmediatamente como única alternativa la democracia liberal, ni menos una universalidad por sí misma, ya que existen distintos sistemas o formas de gobierno que se pueden encontrar en los distintos países del mundo (modelos autoritarios, nacionalistas, o incluso comunismo de mercado), por lo que esa dualidad propia de Guerra Fría no existe como tal. En segundo lugar, la posibilidad de interacción entre las distintas personas del mundo en distintas áreas ha generado una “cultura mundial común”, en materias como el comercio, turismo, medios de comunicación, entre otras áreas, en definitiva, una consolidación respecto de una era global, más allá de las propias consecuencias que aquello pueda tener, sobre todo los desafíos propios que estamos viendo en materia de inmigración e intercambio cultural entre los distintos países, que como ya hemos

⁶ Huntington, Samuel P. “El Choque de Civilizaciones”. Pág. 59.

analizado, ha generado nuevos fenómenos sociales y efectos no deseados, pero que el propio intercambio sería una muestra más de la globalización, que también sería cuestionable como premisa respecto de la occidentalización propia de dicho fenómeno. Finalmente, un tercer argumento, y el que el autor señala como el más corriente, dice relación que la civilización universal sería el resultado propio de los procesos de modernización que han ido ocurriendo desde hace siglos atrás, motivado por tanto por fenómenos propios como lo es la industrialización, la urbanización, la mejor calidad de vida y los mejores niveles en distintos parámetros de la población en general. Todo esto nos permite entender la consideración respecto de occidente que existe, pero por sobre todo, la posibilidad de conflicto que indica el autor en su tesis principal.

Ahora bien, una importante consideración efectúa el autor a la hora de reflexionar respecto al rol de Medio Oriente con respecto a Occidente, es así como en el capítulo denominado “El Islam y Occidente” se hace un extenso análisis respecto a los distintos hechos que durante la historia más reciente han conflictuado, bajo el concepto del autor, dichas civilizaciones. Por cierto que posterior a la Segunda Guerra Mundial y con las manifestaciones del nacionalismo árabe y musulmán respectivamente, ha ido avanzando una interrelación y en definitiva se ha producido una cooperación de alianzas respecto a los distintos intereses que puedan afectar las decisiones de los distintos países, es así como la dependencia energética ha sido un tema importante, y la relación de occidente con los países del Golfo Pérsico es una manifestación de aquello, que no solo ha producido un enriquecimiento de los países petroleros, sino que también esto ha permitido que se adquiriera gran cantidad de armas, que se han utilizado en los conflictos anteriormente analizados, pero también las distintas guerras, atentados, invasiones e involucramiento de países de occidente han sido el vivo ejemplo de la manifestación de los encuentros entre Occidente y Medio Oriente, muchos de los fenómenos que hasta ahora hemos revisado en este mismo libro, son ejemplo de aquello. Es por eso que se considera que ⁷«Es difícil que disminuya esta interacción militar entre Occidente y el Islam, que data de varios siglos. Podría hacerse más virulenta. (...) En muchos países árabes, además de los exportadores de petróleo, se están alcanzando niveles de desarrollo económico y social incompatibles con las formas autocráticas de gobierno, y al mismo tiempo se fortalecen los intentos de introducir la democracia. Ya se produjeron algunas aperturas en los sistemas políticos árabes. Sus beneficiarios principales fueron los movimientos islamitas. En el mundo árabe, en resumen, la democracia occidental robustece las fuerzas políticas antioccidentales. Éste podría ser un fenómeno pasajero, pero sin duda complica las relaciones entre los países islámicos y los occidentales. (...) De ambos lados, la interacción entre el Islam y Occidente se ve como un choque de civilizaciones. M. J. Akbar, un autor indomusulmán, observa que el "próximo enfrentamiento" de Occidente "vendrá sin dudas del mundo musulmán. La lucha por un nuevo orden mundial comenzará con la presión de las naciones islámicas, desde Maghreb a Paquistán". Bernard Lewis llega a una conclusión similar: “Nos enfrentamos a un sentir y a un movimiento que superan con creces los temas de las políticas y los gobiernos que las desarrollan. No se trata sino de un choque de civilizaciones: la reacción tal vez irracional pero sin dudas histórica de un antiguo rival de nuestra herencia judeocristiana, nuestro presente laico y la expansión mundial de ambos”».

⁷ Huntington, Samuel P. “¿Choque de Civilizaciones?” en Foreign Affairs en Español, verano de 1993. Pág. 7.

Hay otra consideración más con respecto a Occidente a diferencia de las otras civilizaciones, y tiene que ver precisamente con los organismos internacionales, precisamente con respecto al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ya que existe un predominio por parte de Occidente de este órgano, y por cierto que tienen un peso mayor a la hora de tomar las decisiones, y que no solo fue utilizada contra Irak en Kuwait, sino que también en exigir a Libia que entregara a los sospechosos en el caso de la bomba del vuelo 103 de Pan Am, y esos son solo algunos casos en donde Occidente ha utilizado su peso en las organizaciones de carácter internacional, imponiendo así un predominio para proteger sus intereses. ⁸«Las decisiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o del Fondo Monetario Internacional, reflejos de los intereses de Occidente, se presentan al mundo como respuesta a los deseos de la comunidad mundial. La misma frase "comunidad mundial" se ha convertido en un eufemismo colectivo -que sustituye a "Mundo Libre"- para dar legitimidad mundial a medidas que reflejan los intereses de Estados Unidos y otras potencias occidentales. Los dirigentes occidentales afirman casi de la misma manera que actúan en nombre de "la comunidad mundial"».

Por tanto, para el “Choque de Civilizaciones”, los conflictos versarán en el plano de la identidad, y la confrontación entre las distintas civilizaciones, según el propio autor, que hasta el momento ha sido minoritaria, señala que sin lugar a dudas esta irá aumentando y que podría generar un conflicto de proporciones, debido precisamente a que progresarán cada vez más las diferencias, y esto se verá aumentado por factores que generarán aún más diferencia en la discusión pública, como líderes populistas, medios de comunicación, entre otros, y que generarán la ruptura definitiva que derivará en la guerra de las civilizaciones, y por cierto que tanto Asia, como también Medio Oriente son demostraciones empíricas respecto de la amenaza que son para Occidente, aunque esta última se vea afectada por una decadencia que se ha presentado durante varios años atrás, por lo que un gran enfrentamiento entre estas civilizaciones podría perfectamente suceder, siendo solo una hipótesis y que claramente son situaciones circunstanciales que pueden afectar o no el inicio de un enfrentamiento bélico. Sin embargo, el concepto del "Choque de Civilizaciones" ha sido objeto de críticas, argumentando que simplifica en exceso las relaciones internacionales y fomenta la visión de un mundo dividido por líneas culturales y religiosas, lo que puede alimentar estereotipos y prejuicios, por lo que solo quedó validada por una parte de la opinión pública, y dio origen a otro tipo de teorías de este tipo.

Es importante tener claro esta teoría respecto de la forma de ver y entender las relaciones internacionales y la forma en que se estarían dando los conflictos en el último tiempo. De cierto modo, más allá de las consideraciones particulares respecto de los conflictos bélicos que hemos enfrentado como sociedad en el Siglo XXI tienen también que ver con enfrentamientos de tipo cultural, que incluso no solo se manifiesta en conflictos directos, sino que con respecto a otros fenómenos sociales que se viven en los distintos países, y como forma también de poder elaborar de mejor forma políticas públicas respecto a estas consideraciones. Más allá de esto, son obvias las interpretaciones respecto a que esta teoría se encuentra más que superada, no solo con la denominada “Alianza de las Civilizaciones”, sino que también por el “Diálogo de

⁸ Huntington, Samuel P. “¿Choque de Civilizaciones?” en Foreign Affairs en Español, verano de 1993. Pág. 12.

Civilizaciones”, pero hasta cierto punto se requiere volver a entender el “Choque de Civilizaciones”, que pareciera que se encuentra aún presente respecto de como han venido ocurriendo algunos acontecimientos en el último tiempo.

Referencias:

Huntington, Samuel P. *¿Choque de Civilizaciones?*, en Foreign Affairs en Español, verano de 1993.

Huntington, Samuel P. (1996) *El Choque de Civilizaciones*. Editorial Simon & Schuster.

Benadava, Santiago (2004) *Derecho Internacional Público. Octava Edición*. Editorial Lexis Nexis Chile.

Amnistía Internacional. *Derechos Humanos en Israel y los territorios palestinos ocupados - situación actual, Derechos Humanos en Israel y los Territorios Palestinos Ocupados- Situación Actual*. Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/paises/pais/show/israel-y-los-territorios-palestinos-ocupados/>